

LECTURAS CON N

En una pequeña ciudad costera, Nora disfrutaba de las mañanas soleadas en su jardín lleno de narcisos y margaritas. Mientras tejía una nueva bufanda, observaba a los niños jugando en la plaza. El aroma a pan recién horneado llenaba el aire, invitando a los vecinos a reunirse en la panadería de Don Ernesto. Nora, siempre atenta y amable, solía llevar naranjas de su propio huerto como obsequio. Un día, anunciaron la celebración de un festival en honor a las tradiciones locales. Nora decidió participar con una receta familiar de bizcocho de naranja, esperando compartir un pedazo de su historia y cariño con la comunidad.

En un atardecer de otoño, mientras la brisa suave balanceaba las ramas de los nogales, Ignacio se sentó junto a la ventana para contemplar las estrellas. Tenía en sus manos un libro antiguo, narrando leyendas de héroes y dragones. Su gato, Nino, se acurrucaba a su lado, ronroneando suavemente. La luz tenue de la lámpara creaba sombras danzantes en las paredes, acompañando el silencio de la noche. Ignacio, sumergido en su lectura, no notó el paso de las horas. La fascinante historia le transportaba a un mundo de fantasía y aventura, donde la valentía y la bondad triunfaban sobre cualquier adversidad.